

La presencia de Odiseo en la *Anábasis* de Jenofonte¹ The Presence of Odysseus in Xenophon's *Anabasis*

Carolina OLIVARES CHÁVEZ

<https://orcid.org/0000-0003-1682-3987>

Instituto de Investigaciones Filológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México
caro.hiparquia@gmail.com

RESUMEN: El objetivo de este artículo es rastrear las alusiones homéricas existentes en la *Anábasis* de Jenofonte, para demostrar que gracias a esto construye un texto épico donde inmortaliza su gesta entre los persas y compara su actuación con la del gran Odiseo. Para lograr mi propósito también tomo en cuenta el *Banquete*, *Memorables* y la *Apología*, ya que en tales obras el autor menciona que los poemas de Homero formaban parte esencial de la cultura griega del siglo IV a. C. Entre mis fuentes principales se encuentran Homero, Christos Tsagalis, Emerson Cerdas. La originalidad de este artículo consiste en que, a diferencia de estudiosos como Naoko Yamagata, quien detecta solamente una alusión homérica en la *Anábasis*, sostengo que hay dos referencias directas y varias hechas de modo indirecto, pues, aunque no nombre a Odiseo, Jenofonte evoca situaciones parecidas a las que enfrentó el rey de Ítaca.

PALABRAS CLAVE: Homero, *Odisea*, *Ilíada*, Odiseo, Jenofonte, *Anábasis*

ABSTRACT: In this article we intend to trace Homeric references within Xenophon's *Anabasis*, in order to prove the Historian constructs an Epic text in which he immortalizes his own exploits among Persians and compares himself with the hero Odysseus. I also consider other works of Xenophon as *Banquet*, *Memorabilia* and *Apology*, since there he describes the poems of Homer as an essential part of his own Greek culture in IV Century. Among the main sources I have consulted, ancient and modern, are Homer, Christos Tsagalis and Emerson Cerdas. And while Naoko Yamagata finds only one Homeric reference in *Anabasis*, I find two direct references and several indirect references which allude to the hero and to certain situations in *Odisea* Xenophon similarly faced.

KEYWORDS: Homer, *Odyssey*, *Iliad*, Odysseus, Xenophon, *Anabasis*

RECIBIDO: 26/11/2020 • ACEPTADO: 15/01/2021 • VERSIÓN FINAL: 20/01/2021

¹ Esta investigación fue realizada gracias al Proyecto PAPIIT IN402819, "Los procesos de lectura y de escritura en Grecia antigua: aportes para la educación en México".

1. INTRODUCCIÓN

La épica fue el primer mecanismo que usó la sociedad preliteraria y sofisticada con miras a transmitir, preservar la información oral y lograr la enculturación o *paideia*.² En este sentido, Jenofonte da testimonio del papel tan importante que los poemas homéricos desempeñaban en la educación de la Atenas del siglo IV a. C. Durante esta época la tradición oral convive con la escritura, eso aparece en *Smp.*, 3, 6, cuando el historiador comenta que diario se podía escuchar en la plaza a 20,000 aedos. En efecto, según Walter Burkert: “la unidad espiritual de los griegos fue fundada y sostenida por la poesía, [...] ser griego era ser educado, y el fundamento de toda educación era Homero”.³

En el *Banquete*, el joven aristócrata Nicerato habla orgulloso de su privilegiada educación y afirma que es capaz de recitar de memoria la *Ilíada* y la *Odisea*, porque su padre Nicias lo obligó a aprender ambos poemas y estaba seguro de que lo harían un gran hombre.⁴ El muchacho agrega que casi todos los días asiste a reuniones donde declamaban tales obras. Antístenes contesta que, aunque los rapsodas conocen perfectamente al poeta, son los más tontos. Como bien dice Naoko Yamagata, el solo hecho de memorizar a Homero no le confiere sabiduría al alumno.⁵ Sócrates añade que los cantores ignoran el verdadero significado de los versos. Pese a las burlas de Antístenes, en *Smp.*, 4, 6-7, Nicerato argumenta que, gracias a su conocimiento de Homero, cualquiera puede convertirse en un buen administrador, un buen orador, líder político o general, o ser como Aquiles, Áyax, Néstor u Odiseo. El joven responde que él puede actuar como un rey y conducir un carro, para esto cita las palabras de Néstor en *Il.*, 23, 335-337.

Con base en *Smp.*, 3, 5-6, Kevin Robb sostiene que para los helenos los poemas homéricos no eran meras historias o relatos de aventuras, sino la *paideia* griega, combinación de instrucción moral e historia tribal y recibían los poemas épicos como una especie de educación nacional. Con estas obras se enseñaban los valores y el comportamiento aceptado socialmente. Incluso cuando se propagó la escritura, era obligatorio leer los poemas de Homero, porque resultaban fundamentales en la época clásica.⁶

A lo largo del *Banquete* hay una decena de referencias homéricas. Además de las mencionadas, Sócrates alude al juicio de Paris (4, 20); comenta

² Robb 1994, p. 252.

³ Burkert 1985, p. 120, traducción mía.

⁴ *Smp.*, 3, 5: “καὶ ὃς εἶπεν: ὁ πατὴρ ὁ ἐπιμελούμενος ὅπως ἀνὴρ ἀγαθὸς γενοίμην ἠνάγκασέ με πάντα τὰ Ὀμήρου ἔπη μαθεῖν: καὶ νῦν δυνάμην ἂν Ἰλιάδα ὅλην καὶ Ὀδύσειαν ἀπὸ στόματος εἰπεῖν”.

⁵ Yamagata 2012, p. 142.

⁶ Robb 1994, pp. 174 y 177.

que Aquiles honraba a sus maestros Quirón y Fénix (8, 23) y explica cómo vengó Aquiles la muerte de Patroclo (8, 31). Otra referencia se localiza en 4, 45.

En *Memorables* Jenofonte también aporta datos sobre la educación que recibían los aristócratas atenienses. El joven Aristodemo confiesa ante Sócrates que admira a Homero por ser la máxima autoridad en la poesía épica.⁷ Luego el filósofo se comporta irónico con Eutidemo, al preguntarle si acaso quiere convertirse en rapsoda, ya que tiene una colección de poemas épicos. El muchacho contesta que no, pues sabe que ellos recitan con exactitud pero son muy tontos.⁸

Conviene advertir que en ese tiempo había quienes, como Platón, ya no veneraban tanto a Homero. Este contemporáneo de Jenofonte manifiesta que la mayoría de la gente se deleita con el poeta de Quíos, pero argumenta que, entre más poéticas sean las obras, menos deben escucharlas los niños y los hombres (Pl., *R.*, 3, 387b: “ταῦτα καὶ τὰ τοιαῦτα πάντα παραιτησόμεθα Ὅμηρόν τε καὶ τοὺς ἄλλους ποιητὰς μὴ χαλεπαίνειν ἂν διαγράφομεν, οὐχ ὡς οὐ ποιητικὰ καὶ ἡδέα τοῖς πολλοῖς ἀκούειν, ἀλλ’ ὅσω ποιητικώτερα, τοσοῦτω ἦττον ἀκουστέον παισὶ καὶ ἀνδράσιν”). Agrega que hay que poner fin a los mitos, porque son perjudiciales ya que promueven la maldad de los jóvenes que los oyen (Pl., *R.*, 3, 391e-392a: “καὶ μὴν τοῖς γε ἀκούουσιν βλαβερά [...] ὧν ἔνεκα παυστέον τοὺς τοιοῦτους μύθους, μὴ ἡμῖν πολλὴν εὐχέριαν ἐντίκτωσι τοῖς νέοις πονηρίας”).

Aunque en sus escritos el historiador refleja ambas posturas hacia el máximo aedo, encuentro que se mantiene fiel a la tradición y remite varias veces a las obras homéricas. En *Mem.*, 3, 1, 4, bromea y recuerda que, según Homero, Agamenón era majestuoso (*Il.*, 3, 170) y, en 3, 2, 1-2, señala que para el poeta de Quíos el Atrida era tanto un buen rey como un valiente guerrero y cita la *Il.*, 3, 179: “ἀμφότερον, βασιλεύς τ’ ἀγαθὸς κρατερός τ’ αἰχμητής”.

En *Mem.*, 1, 2, 58-59, Polícrates acusa a Sócrates porque a menudo recitaba el pasaje de *Il.*, 2, 188-191 y 198-202, donde Odiseo reprende con sutileza a los ricos pero regaña severamente y golpea a los soldados de menor rango. Jenofonte argumenta que el filósofo no despreciaba a la gente pobre, sino a los ciudadanos inútiles, a los soberbios, a quienes no colaboran con la ciudad o con el ejército.

A fin de demostrar que su maestro era moderado ante la comida y la bebida, en *Mem.*, 1, 3, 7, el historiador señala que el filósofo aludía al episodio en el cual Circe convierte en cerdos a los compañeros del Laertíada, en tono

⁷ *Mem.*, 1, 4, 3: “ἐπὶ μὲν τοίνυν ἐπὼν ποιήσει Ὅμηρον ἔγωγε μάλιστα τεθαύμακα”.

⁸ *Mem.*, 4, 2, 10: “ὡς δὲ καὶ τοῦτο ἠρνεῖτο, ἀλλὰ μὴ ὀραψωδός; ἔφη: καὶ γὰρ τὰ Ὀμήρου σέ φασιν ἔπη πάντα κεκτήσθαι. μὰ Δί’ οὐκ ἔγωγ’; ἔφη: τοὺς γὰρ τοὶ ὀραψωδοὺς οἶδα τὰ μὲν ἔπη ἀκριβοῦντας, αὐτοὺς δὲ πάνυ ἡλιθίους ὄντας”.

de broma afirmaba que Odiseo se salvó del hechizo gracias al consejo de Hermes y a su propia moderación, por eso no sucumbió ante las numerosas delicias que les ofreció la maga (*Od.*, 10, 281-329).⁹

Después, en *Mem.*, 2, 6, 11, cuando Sócrates se refiere a la manera como las sirenas intentaban atraer a Odiseo, cita el verso de *Od.*, 12, 184: “δεῦρ’ ἄγε δῆ, πολύαιν’ Ὀδυσσεύ, μέγα κῦδος Ἀχαιῶν”. Luego, en *Mem.*, 2, 6, 31, el filósofo menciona a Escila que atrapa a los marinos (*Od.*, 12, 85-100) y a las sirenas quienes con su canto hechizan y llaman a los hombres.

En *Mem.*, 4, 6, 15, Jenofonte recuerda que su maestro decía que Homero caracterizó a Odiseo como un orador fiable, pues lograba convencer a sus interlocutores.¹⁰ Con esto remite a *Od.*, 8, 171. Así el historiador establece una analogía entre el filósofo y su personaje homérico favorito. Todo parece indicar que el Sócrates histórico a menudo citaba pasajes homéricos durante sus conversaciones.¹¹

El famoso poeta y sus personajes también aparecen en la *Apología*, 26, ahí el maestro de Jenofonte compara su injusto proceso con lo que sufrió Palamedes, quien proporciona un tema más noble para los cantos que el Laertiada, culpable de su juicio. Posteriormente, en *Ap.*, 30, el filósofo opina que el poeta hizo que algunos de sus protagonistas tuvieran el don de vaticinar el futuro en el momento de su muerte, como le sucede a él. De este modo Sócrates evoca los pasajes de *Il.*, 16, 851-854, donde Patroclo advierte a Héctor que está muy cerca su hora final a manos de Aquiles, e *Il.*, 22, 358-360, donde el príncipe troyano anuncia al hijo de Tetis que Paris y Apolo lo matarán.

2. REMINISCENCIAS HOMÉRICAS EN LA ANÁBASIS

Como se vio en el rubro anterior, en los escritos de Jenofonte es posible hallar ecos homéricos; para esta sección me centraré en la *Anábasis*. De acuerdo con Christian Tsagalis, hay similitudes entre el diálogo de Héctor y Andrómaca (*Il.*, 6, 392-396, 502) con el discurso que pronuncia el general espartano Clearco en *An.*, 1, 3.¹² El estudioso manifiesta que la narrativa jenfónica debe mucho a Homero, cuya *Ilíada* y *Odisea* trata de fusionar

⁹ *Mem.*, 1, 3, 7: “οἶεσθαι δ’ ἔφη ἐπισκόπων καὶ τὴν Κίρκην ὅς ποιεῖν τοιούτοις πολλοῖς δειπνίζουσαν: τὸν δὲ Ὀδυσσεῖα Ἐρμού τε ὑποθημοσύνη καὶ αὐτὸν ἐγκρατῆ ὄντα καὶ ἀποσχόμενον τοῦ ὑπὲρ τὸν κόρον τῶν τοιούτων ἀπτεσθαι, διὰ ταῦτα οὐ γενέσθαι ἕν”.

¹⁰ “ἔφη δὲ καὶ Ὀμηρον τῷ Ὀδυσσεῖ ἀναθεῖναι τὸ ἀσφαλῆ ῥήτορα εἶναι, ὡς ἱκανὸν αὐτὸν ὄντα διὰ τῶν δοκούντων τοῖς ἀνθρώποις ἄγειν τοὺς λόγους”.

¹¹ Yamagata 2012, p. 144. La estudiosa analiza las referencias homéricas en Platón y Jenofonte, su objetivo es demostrar que ambos recurren a Homero para describir a Sócrates.

¹² Tsagalis 2002, pp. 101-121.

en partes de la *Anábasis*: retoma el tono bélico de la *Ilíada* y el colorido personaje del Laertiada que aparece en la *Odisea*. Además el historiador introduce personajes míticos a fin de explotar el bagaje cultural de sus lectores y adelanta el final de su relato sobre la expedición de los Diez Mil. Con esto aprovecha al máximo la referencia intertextual al remitir a los poemas homéricos, que en su época todavía gozaban de mucha autoridad y amplia difusión. Jenofonte recurre sistemáticamente a las analogías entre las aventuras de Odiseo y los peligros padecidos por los mercenarios durante su ruta de Cunaxa a Trapezunte y de ahí al Egeo.¹³

Para John Ma, la incursión mercenaria se parece a lo que experimentó el Laertiada a causa de la presión por sobrevivir y los constantes cambios producidos por el movimiento continuo.¹⁴

Michael A. Flower señala que el motivo de la *Anábasis* tiene su precedente en la *Odisea*, de modo que la audiencia del siglo IV notaría paralelos estructurales y temáticos entre ambas obras. Según este investigador, aunque Jenofonte no se apega por completo a la trama homérica, emplea dicho motivo para mostrar al final el regreso del héroe que vence a sus adversarios, quien inicia el viaje como un joven inexperto y al retornar es ya un experto comandante. De esta forma, el autor ateniense evoca la *Odisea* para crear un nuevo motivo: los relatos de escape en la literatura occidental.¹⁵

Por su parte, Armando José Ríos Sánchez sostiene que “a través de la épica homérica, [Odiseo] ha pasado a la historia, no sólo de la literatura, sino de la humanidad en general, sobre todo de Occidente, como el prototipo del hombre astuto, rico en recursos, y como el viajero que se convierte en un naufrago errabundo que anhela regresar a su patria y lo logra tras una fatigosa travesía”.¹⁶

De acuerdo con William Bedell Stanford, “la reacción ante el personaje-imagen de Ulises llegó mucho más allá de un simple interés. Se convirtió en un asunto de autoidentificación”.¹⁷ Este héroe es de los más ambiguos y complejos, por eso se presta para la reformulación.

En opinión de Emerson Cerdas, Jenofonte redacta la *Anábasis* como una obra de aventuras y retorno, en una relación intertextual con la *Odisea*. Este poema arquetípico del *nóstos* le sirve para amplificar y enaltecer su aventura al comparar sus vivencias con famosos episodios míticos.¹⁸ El estudioso considera que la *Anábasis* se relaciona con la *Odisea* y la *República* de Platón, debido a que el protagonista emprende un viaje de iniciación filosófica: deja

¹³ Tsagalis 2009, pp. 477-479.

¹⁴ Ma 2010, p. 509.

¹⁵ Flower 2012, p. 147.

¹⁶ Ríos Sánchez 2012, p. 576.

¹⁷ Stanford 2013, p. 26.

¹⁸ Cerdas 2016, pp. 8, 21, 165 y 176. Cf. Flower 2012, p. 47, quien sostiene lo mismo.

de ser un discípulo inocente de Sócrates para transformarse en el líder victorioso de los Diez Mil. Desde esta perspectiva, el personaje Jenofonte casi no interviene en los dos primeros libros pues está en proceso formativo. Cuando toma el mando pone en práctica lo aprendido durante la marcha al interior de Asia Menor y se vuelve un dirigente ejemplar. Su inteligencia frente a la adversidad lo caracteriza como líder, quien en todo momento busca salvar al mayor número de mercenarios. Esa inteligencia lo acerca a Odiseo.¹⁹

A mi juicio, cuando el historiador escribe la *Anábasis* a veinte años de los sucesos reales acaecidos en Asia Menor, tiene en mente el poema épico cuyo protagonista es Odiseo, con quien se identifica mucho porque es un hombre de acción, el cual destaca por su brillante desempeño militar, por la astucia que le ayuda a planear las mejores estrategias para superar la adversidad y procurar que sus soldados regresen ilesos a casa. Estimo oportuno señalar que, si bien el rey de Ítaca es nombrado en *Memorables*, el *Banquete* y la *Apología*, encuentro que es en la narración de la hazaña en territorio persa donde Jenofonte alude más veces a su héroe predilecto, como se verá a continuación.

3. HUELLAS DE ODISEO EN LA ANÁBASIS

La inquietud de emprender esta investigación surgió después de analizar la *Anábasis* y leer un artículo de Naoko Yamagata, quien considera que la única referencia homérica dentro de la *Anábasis* se localiza en 5, 1, 2.²⁰ En cuanto a mí concierne, afirmo que Homero ejerció una fuerte influencia en Jenofonte, quien se sintió particularmente atraído por el ingenioso Laertíada y lo tomó como modelo a seguir. Luego de estudiar el texto del autor ateniense, percibo dos alusiones directas vinculadas con Odiseo y varias referencias indirectas que vale la pena señalar.

A mi juicio las semejanzas temáticas entre la *Odisea* y la *Anábasis* inician desde los cinco primeros versos del poema homérico que reproduzco a continuación:

Del varón muy versátil cuéntame, Musa, *el que mucho*
vagó, después de saquear el sagrado castillo de Troya;
de muchos hombres vio las ciudades y supo su ingenio,
y él sufrió en su alma muchos dolores dentro del ponto,
aferrado a su vida y al retorno de sus compañeros (las cursivas son mías).²¹

¹⁹ Cerdas 2016, p. 205.

²⁰ Yamagata 2012, p. 139.

²¹ Hom., *Od.*, 1, 1-5, sigo la traducción de Pedro Tapia Zúñiga: “Ἄνδρα μοι ἔννεπε, Μοῦσα, πολύτροπον, ὃς μάλα πολλά πλάγχθη, ἐπεὶ Τροίης ἱερὸν πολίεθρον ἔπερσε-

En la *Anábasis*, Jenofonte narra cómo en la primavera del 401 a. C. se unió al contingente mercenario contratado por Ciro el Joven para incursionar en Persia y derrocar a su medio hermano Artajerjes II. Aunque los griegos vencieron a los persas en la batalla de Cunaxa, cerca de Babilonia, se vieron obligados a emprender la retirada sin víveres, sin dinero, a menudo sin guías ni traductores, porque el príncipe que les pagaba murió decapitado y los principales jefes mercenarios fueron asesinados en una emboscada. Dicha obra abarca hasta marzo del 399 a. C., fecha en que el historiador entregó las tropas al espartano Tibrón.

Los dos primeros libros proporcionan el marco histórico que introduce la narración principal, ésta inicia en el libro 3 con el surgimiento de Jenofonte en calidad de protagonista y concluye en el 7.

En *An.*, 3, 1, 2-3, el historiador señala que el ejército mercenario no tenía alguien que lo dirigiera, extraviado en el corazón de Persia, traicionado por los bárbaros que lo guiaban, rodeado por tribus y ciudades hostiles, muy lejos de Grecia, además los ríos Tigris y Éufrates eran un obstáculo insalvable para su regreso a casa. Los soldados temían por su vida, estaban muy apesadumbrados e incluso la mayoría no deseaba comer, “por el dolor y la nostalgia de su patria, de sus padres, de sus mujeres, de sus hijos, a quienes creían que no volverían a ver”.²² Tras esta descripción tan desoladora entra en escena Jenofonte.

Conviene mencionar que el tema del *nóstos* es muy importante en la composición de la épica antigua y resulta fundamental en la *Odisea*. Dicha temática es el principal punto de contacto entre las obras de Homero y Jenofonte, y abarca tanto los viajes como las peripecias en mundos desconocidos. A partir del momento en que el autor ateniense asume el liderazgo para guiar a los expedicionarios las alusiones homéricas son más evidentes. A propósito de lo anterior, estoy de acuerdo con Emerson Cerdas en que

el mito de Odiseo [...] es un espejo para las acciones de los Diez Mil, creando paradigmas de comportamiento para esos hombres perdidos y cansados en me-

πολλῶν δ' ἀνθρώπων ἴδεν ἄστεα καὶ νόον ἔγνω, πολλὰ δ' ὄ γ' ἐν πόντῳ πάθεν ἄλγεα ὄντα κατὰ θυμόν, ἀρνύμενος ἥν τε ψυχὴν καὶ νόστον ἐτάριον”.

²² Xen., *An.*, 3, 1, 2-3: “ἐν πολλῇ δὴ ἀπορία ἦσαν οἱ Ἕλληνες, ἐννοοῦμενοι ὅτι ἐπὶ ταῖς βασιλέως θύραις ἦσαν, κύκλῳ δὲ αὐτοῖς πάντῃ πολλὰ καὶ ἔθνη καὶ πόλεις πολέμια ἦσαν, ἀγορὰν δὲ οὐδεὶς ἔτι παρέξειν ἐμελλεν, ἀπείχον δὲ τῆς Ἑλλάδος οὐ μείον ἢ μύρια στάδια, ἡγεμῶν δ' οὐδεὶς τῆς ὁδοῦ ἦν, ποταμοὶ δὲ διείργον ἀδιάβατοι ἐν μέσῳ τῆς οἴκαδε ὁδοῦ, προυδεδώκεσαν δὲ αὐτοὺς καὶ οἱ σὺν Κύρῳ ἀναβάντες βάρβαροι, μόνοι δὲ καταλειμμένοι ἦσαν οὐδὲ ἰπτέα οὐδένα σύμμαχον ἔχοντες [...]: ταῦτ' ἐννοοῦμενοι καὶ ἀθύμως ἔχοντες ὀλίγοι μὲν αὐτῶν εἰς τὴν ἐσπέραν σίτου ἐγεύσαντο [...], ἐπὶ δὲ τὰ ὄπλα πολλοὶ οὐκ ἤλθον ταύτην τὴν νύκτα, ἀνεπαύοντο δὲ ὅπου ἐτύγγανον ἕκαστος, οὐ δυνάμενοι καθεῦδειν ὑπὸ λύπης καὶ πόθου πατρίδων, γονέων, γυναικῶν, παιδῶν, οὐδ' οὐποτ' ἐνόμιζον ἔτι ὄψεσθαι”. Las cursivas son mías.

dio de un mundo extraño [...]. Como líder, Jenofonte debe evitar que le ocurra a sus soldados lo mismo que a los marineros de Odiseo, que murieron en el viaje.²³

A lo largo de su escrito, el historiador sugiere en varias ocasiones que intentó volver a su tierra, pero nunca lo consiguió, porque Atenas todavía no se pronunciaba acerca de su exilio.²⁴ En *An.*, 5, 2, 7, informa que pasó su destierro en Escilunte, en una propiedad que le asignaron los lacedemonios.

Al igual que en la *Odisea*, donde desde el comienzo se especifica que Palas Atenea protege al Laertíada y Poseidón es quien trata de impedir que llegue a Ítaca, en venganza porque el héroe dejó ciego a su hijo Polifemo,²⁵ el historiador enfatiza que, antes de enrolarse con Ciro el Joven, por consejo de Sócrates va a Delfos y se encomienda a Zeus Rey (*An.*, 3, 1, 6, y 6, 1, 22). Hacia el final de la *Anábasis* (7, 8, 4-6), el adivino Euclides realiza un sacrificio a Apolo y revela a Jenofonte que Zeus Miliquio se opone a su regreso (ἐμπόδιος γὰρ σοι ὁ Ζεὺς ὁ μειλίχιός ἐστι), el historiador admite que desde que se fue con los mercenarios no le ha hecho ofrendas. Entonces lleva a cabo rituales como los que solía realizar siguiendo la costumbre de sus padres, quienes quemaban lechones. Gracias a esto aplaca la ira divina y prosigue su marcha sin problemas. Así inician y terminan las peripecias de Jenofonte.

Antes de continuar me parece oportuno señalar que la presencia de Zeus Miliquio no es casual, dado que era el dios patrón de Erquia, demo en el que nació el historiador. Este dios de naturaleza olímpica y ctónica concedía abundantes cosechas y prosperidad económica, su festival era muy importante para Atenas y estaba contemplado en el calendario sacrificial de Erquia.²⁶ Coincido con Patrick Bradley en que al referirse a esta divinidad el historiador intenta reconciliarse con su ciudad natal, pues durante la guerra civil militó en el bando contrario y es probable que cometiera delitos de sangre. Por eso trata de apaciguar a Zeus Miliquio, que entre otras cosas

²³ Cerdas 2016, p. 177. En la p. 174, el estudioso afirma que esta narración en prosa del *nótos* resulta novedosa en la literatura griega.

²⁴ Xen., *An.*, 7, 7, 57: “οὐ γὰρ πω ψήφος αὐτῷ ἐπήγχο Ἀθήνησι περὶ φυγῆς”. Cf. también *An.*, 6, 2, 15; 7, 1, 4; 7, 1, 8; 7, 1, 38-39, y 7, 2, 8-9.

²⁵ Diomedes reconoce abiertamente que Atenea cuida siempre de Odiseo (*Il.*, 10, 245: “φιλεῖ δέ ἐ Παλλὰς Ἀθήνη”; en 277-294 el rey de Ítaca realiza plegarias a la diosa). En *Od.*, 13, 299-301, es la misma hija de Zeus quien se presenta ante Odiseo y admite que siempre lo cuida y acompaña. Al inicio de este poema (1, 19-21), Homero señala que, aunque todas las deidades se compadecían del Laertíada, Poseidón estaba enojado con él y puso muchos obstáculos en su camino, pues no quería que volviera a su patria. Después Atenea comenta que su tío Poseidón estaba muy furioso y deseaba vengar al ciclope (*Od.*, 13, 341-343).

²⁶ Bradley 2011, pp. 287-288.

era dios de la reconciliación social y purificaba a quien había derramado sangre.²⁷

Volviendo a las alusiones homéricas, uno de los pasajes más significativos, donde Jenofonte evoca a todas luces a Odiseo, se localiza en *An.*, 3, 2, 25, pues exhorta a su gente de esta manera:

Mas temo que, una vez que aprendamos a vivir perezosos y a vivir en la opulencia, a tener relaciones con las mujeres hermosas, altas y doncellas de los medos y de los persas, *como los lotófagos*, olvidemos el camino a casa.²⁸

Con estas palabras, el historiador alude explícitamente a *Od.*, 9, 82-104, donde el protagonista cuenta a los feacios sus penalidades en el país de los lotófagos. Odiseo explica que envió a dos soldados y un heraldo con la misión de averiguar qué tipo de hombres vivían ahí. Los habitantes les dieron de comer flores de loto y, tras probar este fruto tan dulce como la miel, ya no quisieron dar informes a su jefe ni regresar a su patria. Sólo deseaban seguir paladeando tan delicioso manjar. El Laertíada tuvo que ir por ellos y arrastrarlos a la nave, a pesar de que lloraban, los amarró bajo cubierta y zarparon de inmediato. En cuanto a mí concierne, me uno a Anca Dan, quien analiza las características principales del dulce loto y nota similitudes con la miel venenosa que los griegos probaron en tierras lejanas (*An.*, 4, 8, 20).²⁹

Puesto que el loto es un alimento que no requiere cultivar la tierra, los pobladores no son civilizados y para los expedicionarios ingerir tal flor trae como consecuencia perder las ganas de regresar a la civilización griega. Como argumenta Mercedes Aguirre: “El olvido puede ser pasajero y, en un primer momento, hasta placentero —pues se olvidan los padecimientos sufridos— pero también puede ser fatal si ya no se vuelve a recordar”.³⁰

De acuerdo con Teodoro Rennó Assunção, el loto por sí mismo no produce el olvido, sino que, a causa de la sensación placentera que ocasiona, a los hombres no les interesa volver. Esto es considerado siniestro en una épica que exalta la búsqueda heroica del hogar, ya que es destructivo y fatal tanto para una historia de retorno como para un heroísmo que presupone una acción y un objetivo que alcanzar. El estado pasivo, inducido por el loto, es

²⁷ Bradley 2011, pp. 295-296, 299.

²⁸ “γάρ δέδοικα μή, ἂν ἅπαξ μάθωμεν ἀργοὶ ζῆν καὶ ἐν ἀφθόνοις βιοτεύειν, καὶ Μῆδων δὲ καὶ Περσῶν καλαῖς καὶ μεγάλαις γυναιξὶ καὶ παρθένοις ὀμιλεῖν, μὴ ὥσπερ οἱ λωτοφάγοι ἐπλαθώμεθα τῆς οἴκαδε ὁδοῦ”. Las cursivas y la traducción son mías. En opinión de John Ma (2010, p. 510), Jenofonte tiene miedo de que sus hombres quieran radicar en Babilonia. La tentación de quedarse es usada retóricamente para que sean los propios mercenarios quienes decidan si se quedan o continúan la marcha.

²⁹ Dan 2014, p. 177, n. 51.

³⁰ Aguirre de Castro 1999, p. 9.

muy criticable para una moral heroica. Al asimilarse a sus anfitriones, los tres compañeros de Odiseo pierden entre otras cosas su identidad.³¹

Christian Tsagalis sostiene que, durante el largo discurso a la armada griega, Jenofonte manifiesta su miedo acerca del futuro en términos del famoso episodio de Odiseo y utiliza la dicción odiseica de 9, 97 y 102.³²

A diferencia del Laertiada, el historiador no recurre a la violencia física para salvar a sus soldados, sino que emplea la persuasión a fin de convencer a su gente y trae a colación la *Odisea* para recordar momentos clave donde el placer lleva aparejada la muerte. Se trata de una alusión directa que evoca el episodio de los lotófagos. Desde mi punto de vista, una lectura cuidadosa del pasaje jenofónico permite vislumbrar que también remite a los graves peligros que encarnan las bellas mujeres y las riquezas mencionadas en la *Odisea*. Conviene aclarar que el rey de Ítaca sucumbió temporalmente a los encantos de Calipso (*Od.*, 5, y 7, 254-266, ella incluso le ofreció la inmortalidad) y Circe (*Od.*, 10) quienes, además de proporcionarle alimentación y una grata estancia, le brindaron placeres amorosos con la esperanza de retenerlo.

En concreto, cuando Jenofonte dice a su ejército que teme que se acostumbren a vivir ociosos con las bellas y altas doncellas de los medos y persas, en medio de la opulencia, noto un guiño al personaje homérico de Nausícaa. Según este orden de ideas, el itacense superó una difícil prueba cuando el rey feacio Alcínoo le propuso que se casara con su hermosa hija, también prometió regalarle su palacio y darle riquezas (*Od.*, 7, 308-315). Por mi parte, afirmo que Jenofonte vivió una situación parecida, cuando el príncipe tracio Seutes le ofreció entregarle a su hija y la ciudad de Bisante, su más bella propiedad ubicada junto al mar (*An.*, 7, 2, 38). Al respecto, Bárbara Álvarez explica que, en el imaginario griego, unirse a mujeres extranjeras significaba olvidarse por completo de la patria de origen y perder la identidad.³³ El historiador sabe que la permanencia en tierra bárbara no sólo implica estar lejos de su verdadera cultura, sino ante todo mantenerse lejos de sus obligaciones como ciudadano griego con la familia, la religión y la polis. Ni Odiseo ni Jenofonte ceden a la tentación de radicar fuera de la Hélade.³⁴

³¹ Assunção 2016, pp. 283, 285 y 291. De acuerdo con Rousseaux (1971, p. 344), olvidar la patria es el inicio del olvido de sí, que prepara un cambio de personalidad. Comer el loto equivale a olvidar quién es uno mismo, de dónde viene, quiénes son sus amigos y su familia, es decir, las señas de identidad, el conocimiento o reconocimiento de su propia persona (Álvarez Rodríguez 2019, p. 7).

³² Tsagalis 2009, p. 477.

³³ Álvarez Rodríguez 2019, p. 6.

³⁴ Cerdas 2016, p. 189.

Otra similitud entre la *Odisea* y la *Anábasis* consiste en que tanto el Laertiada como Jenofonte estratego sobresalen por su ingenio, lo usan para conseguir el bien común. Desde el comienzo de su poema, Homero define a su protagonista como πολύτροπος³⁵ y considero que el historiador trata de secundar a su héroe favorito. Ambos anteponen la astucia a la fuerza bruta, esto les permite tramar ardides contra sus enemigos para no caer en las trampas. Así como Odiseo engaña a Polifemo cuando le dice que sus hombres y él naufragaron y ya no tienen barcos, o cuando le contesta que su nombre es Οὐτις (*Od.*, 9, 281-284, y 364-367), a Jenofonte le agrada jugar con las apariencias y según le convenga finge que tiene muchos soldados o pocos, porque sabe que ganan las batallas quienes sin importar su número de efectivos militares atacan valientemente al adversario (*An.*, 3, 1, 42). En otra ocasión, después de entablar un combate, el oficial ateniense analiza los puntos débiles de su armada y se da cuenta de que necesita honderos y jinetes, luego selecciona entre sus soldados a los más aptos para estas funciones (*An.*, 3, 3, 15-20). De esta manera crea un cuerpo de caballería y de honderos, para no ser blanco fácil del enemigo. A mi modo de ver, Jenofonte también es astuto y en su papel de comandante trata de impedir que haya bajas en su ejército, pues considera vergonzoso ocuparse de sus asuntos personales y desatender los de sus soldados (*An.*, 7, 7, 40).

Conviene precisar que desde la antigüedad existió un fuerte debate acerca de Odiseo: había quienes pensaban que era un modelo a seguir por su ingenio, como hace Jenofonte; mientras otros como Sófocles y Eurípides lo caracterizaban cual vil embustero. Baste agregar que a través de Sileno Eurípides llama al Laertiada crótalo agudo e hijo de Sísifo.³⁶ La polémica todavía no acaba, continúan escribiéndose artículos y libros cuyo objetivo es estudiar la figura de Odiseo a través de los siglos.³⁷

Otra semejanza entre el rey de Ítaca y el historiador consiste en la habilidad retórica. La propia Atenea comenta a Odiseo que él ama las palabras arteras, además es el mejor de todos los hombres por su consejo y sus

³⁵ En *Il.*, 10, 144, Néstor dice al itacense: “διογενὲς Λαερτιάδῃ πολυμήχαν’ Ὀδυσσεύ”. En *Od.*, 1, 1, Homero usa el epíteto πολύτροπος. Palas Atenea afirma que sólo alguien astuto y mañoso lograría superar a Odiseo en toda clase de dolos, describe al héroe como insaciable de dolos (*Od.*, 13, 291-294).

³⁶ Eur., *Cyc.*, 104: “οἶδ’ ἄνδρα, κρόταλον δορμύ, Σισύφου γένεος”. Cf. también S., *Aj.*, 188-192: “εἰ δ’ ὑποβαλλόμενοι κλέπτουσι μύθους οἱ μεγάλοι βασιλῆς ἢ τὰς ἀσώτου Σισυφιδᾶν γενεᾶς, μὴ μὴ, ἀνάξ, ἔθ’ ὧδ’ ἐφάλους κλισίας ὄμμ’ ἔχων κακὰν φάτιν ἄρη”, y *Ph.*, 417, 622 ss. y 1311. Hay una variante mitológica según la cual, un día antes de casarse con Laertes, Sísifo “el más astuto de los mortales y el menos escrupuloso” sedujo a Anticlea y engendraron a Odiseo; también se decía que Autólico (hijo de Hermes), abuelo del héroe itacense, quiso que su hija tuviera un hijo tan astuto como Sísifo, por eso se la dio a éste (Grimal 1981, pp. 485, 527-528).

³⁷ Cf., entre otros, LévyStone 2005; Montiglio 2011, y Stanford 2013.

palabras (*Od.*, 13, 295, 297-298: “βουλή και μύθοισιν”). En mi opinión, el diálogo que sostiene el héroe con el cíclope ofrece un claro ejemplo de su destreza discursiva y manipuladora.³⁸ Cabe recordar que, en *Mem.*, 4, 6, 15, Sócrates califica al Laertíada como un orador fiable, porque tiene la capacidad de convencer a quien lo escucha. A propósito de esto, viene al caso advertir que, en la tragedia *Filoctetes*, el rey de Ítaca es descrito como la personificación de toda maldad (*Ph.*, 622: “ἡ πάσα βλάβη”), puesto que se vale de suaves palabras, dice todo y se atreve a todo (*Ph.*, 628-634).

En *An.*, 3, 2, 23-25, Jenofonte utiliza su habilidad retórica para impedir que los expedicionarios se queden en tierras asiáticas y los convence para que regresen a la Hélade, su argumentación más fuerte se basa en la mención de los lotófagos. Al igual que su héroe predilecto, es un buen orador sobre todo en situaciones desesperadas (*An.*, 3, 1, 15-25 y 35-44). El comandante espartano Quirísofo lo elogia por lo que dice y hace (*An.*, 3, 1, 45: “νῦν δὲ καὶ ἐπαινῶ σε ἐφ’ οἷς λέγεις τε καὶ πράττεις”). Frente a las insidias del adivino Silano y la furia de los mercenarios, responde de modo ecuánime y conciliador (*An.*, 6, 6, 3-26). Me parece importante señalar que, cuando el contingente de antemano se siente derrotado, le infunde ánimo al recordarle el valor de sus ancestros y evocar grandes hazañas donde un ejército menor obtuvo la victoria, por ejemplo alude a la Guerra del Peloponeso, a las batallas de Salamina, Platea y Cícale (*An.*, 3, 2, 11-13). Otro episodio digno de mención se localiza en 7, 1, 25-31, donde gracias a su discurso Jenofonte evita que los mercenarios invadan Bizancio y cometan actos de rapiña.

Un pasaje significativo es el que se refiere a la manera salvaje en que bebe vino Polifemo. Homero narra que el astuto itacense ofrece vino al cíclope, quien fascinado con el néctar toma desenfrenadamente hasta que lo vence el sueño (*Od.*, 9, 360-362). Desde mi perspectiva, hay una escena similar en *An.*, 4, 5, 27 y 32, porque, al hablar de los armenios, Jenofonte informa que ellos toman un vino muy fuerte de cebada, sin mezclarlo con agua, además brindan de modo bestial, pues se inclinan y beben como bueyes.

En *An.*, 4, 7, 24, después de la complicada travesía por la Península de Anatolia, los expedicionarios ven el Mar Egeo, gritan eufóricos “θάλαττα θάλαττα” y la alegría los invade ya que el regreso a su hogar se aproxima. De inmediato deliberan cómo proseguir la marcha: ¿por tierra o por mar? Fastidiado de recoger los impedimenta, de llevar las armas, de correr, de caminar, de ir formado, de hacer guardia y de luchar, toma la palabra el soldado León de Turios, quien exclama: “a partir de aquí deseo que [...],

³⁸ Omar Daniel Álvarez Salas (2019, pp. 41-80) estudia el encuentro entre el Laertíada y Polifemo, con un enfoque centrado en la competencia lingüística.

navegando lo que resta y extendido como *Odiseo* lleguemos a la Hélade” (*An.*, 5, 1, 2: “ἐπιθυμῶ [...] πλεῖν τὸ λοιπὸν καὶ ἑκταθεῖς ὡσπερ Ὀδυσσεὺς ἀφικέσθαι εἰς τὴν Ἑλλάδα”, las cursivas son mías).³⁹ Con esto, Jenofonte se refiere en específico a los versos de *Od.*, 13, 73-80, donde los marinos feacios y el Laertiada zarpan con rumbo a Ítaca:

Y una colcha a Odiseo le extendieron, y un lino en las tablas
de la cóncava nave —por que profundamente durmiera—,
en la popa. Luego, él mismo subió y se acostó
en silencio [...]
a él le caía un sueño indomable en los párpados,
profundo, dulcísimo, muy semejante a la muerte (trad. de Pedro Tapia Zúñiga).

Conviene precisar que dicho descanso sólo es preludeo de los nuevos contratiempos que se avecinan: Odiseo tendrá que matar a los pretendientes de Penélope y Jenofonte se irá al exilio. Antes de seguir, debo aclarar que este es el único pasaje de la *Anábasis* donde el autor menciona por su nombre al itacense, es factible que por eso Naoko Yamagata asevera que nada más hay una referencia homérica. Para mí se trata de la segunda alusión directa, la anterior fue la de los lotófagos.

Por último, noto similitudes entre *Od.*, 8, 97-249, cuando los feacios organizan juegos, y *An.*, 4, 8, 25-28, porque luego de contemplar el mar los mercenarios festejan con juegos en Trapezunte. Casi al final de la obra los soldados sobrevivientes (alrededor de 6500) se niegan a volver y deciden ponerse a las órdenes de Seutes (*An.*, 7, 3, 13).

4. CONCLUSIONES

A través del *Banquete*, *Memorables* y la *Apología*, es evidente que en la Atenas del siglo IV a. C. los poemas homéricos eran parte fundamental de la educación, al mismo tiempo se puede vislumbrar cómo se llevó a cabo la transmisión oral y escrita de la *Ilíada* y la *Odisea*.

En cuanto a mi objetivo, después de analizar detenidamente la *Anábasis*, encuentro dos referencias directas al rey de Ítaca y varias en las que, pese a no figurar el nombre de Odiseo, Jenofonte evoca situaciones muy parecidas a las enfrentadas por el héroe. Considero que el historiador no estimó oportuno ser tan explícito, porque las creaciones de Homero pertenecían al dominio público y al bagaje cultural de sus contemporáneos. A mi juicio, la presencia constante del Laertiada obedece a que tanto la *Odisea* como la

³⁹ El lenguaje sedicioso del soldado evoca la actitud de Tersites en la *Il.*, 2, 224-242.

Anábasis son relatos de supervivencia y esta temática permitió que el autor ateniense aludiera más veces a su protagonista favorito, quien posee una mentalidad práctica, es excelente guerrero, cuida a sus hombres, enfrenta a los bárbaros en tierras ignotas, vence todos los obstáculos y no olvida su identidad griega. Coincido con Emerson Cerdas en que el historiador utiliza la *Odisea* como símbolo de su experiencia personal y se convierte en una especie de nuevo Odiseo.⁴⁰ Por eso no resulta extraño que su narración tenga un matiz épico, pues Jenofonte trata de dignificar la incursión de los Diez Mil.

En suma, el rey de Ítaca y el autor ateniense sobreviven, vuelven a la Hélade y rememoran sus andanzas en tierras hasta entonces desconocidas, gracias a eso perviven en la memoria colectiva y logran la inmortalidad. Así como Odiseo cuenta sus peripecias a los feacios y a su esposa, Jenofonte plasma su testimonio en la *Anábasis*. Conviene mencionar que antes de entablar la batalla el historiador exclama: “En verdad es agradable decir y hacer ahora algo valiente y bello que deje recuerdo de uno mismo entre los que uno quiere”.⁴¹

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes antiguas

- EURIPIDES, *Cyclops, Alcestis, Medea*, ed. and transl. David Kovacs, Cambridge, Harvard University Press, 2001.
- HOMERO, *Ilíada*, introd., versión rítmica y notas Rubén Bonifaz Nuño, México, Universidad Nacional Autónoma de México (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 2005 (2a. ed.).
- HOMERO, *Odisea*, pról., versión rítmica e índice de nombres propios Pedro C. Tapia Zúñiga, México, Universidad Nacional Autónoma de México (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 2014 (2a. ed.).
- PLATONIS *Opera*, Vol. IV: *Clitopho, Respublica, Timaeus, Critias*, ed. John Burnet, Oxford University Press (Oxford Classical Texts), 1922.
- Sophocles*, Vol. 2: *Ajax. Electra. Trachiniae. Philoctetes*, english transl. Francis Storr, London, William Heinemann (The Loeb Classical Library, 21), 1913.
- XENOPHON, *Anabasis*, Books IV-VII, english transl. Carleton Lewis Brownson, *Symposium and Apology*, english transl. Otis Johnson Todd, Cambridge, Harvard University Press (The Loeb Classical Library, 90), 1947.

⁴⁰ Cerdas 2016, p. 280. En la p. 179, sostiene que el uso del mito como espejo de una experiencia histórica la torna heroica.

⁴¹ *An.*, 6, 5, 24: “ἦδύ τοι ἀνδρείον τι καὶ καλὸν νῦν εἰπόντα καὶ ποιήσαντα μνήμην ἐν οἷς ἐθέλει παρέχειν ἑαυτοῦ”, traducción mía.

- XENOPHON, *Hellenica*, Books VI & VII. *Anabasis*, Books I-III, english transl. Carleton Lewis Brownson, Cambridge, Harvard University Press (The Loeb Classical Library), 1961.
- XENOPHON, *Memorabilia*, *Oeconomicus*, english transl. Edgar C. Marchant, Cambridge, Harvard University Press (The Loeb Classical Library), 2002.

Fuentes modernas

- AGUIRRE DE CASTRO, Mercedes, “Los peligros del mar: muerte y olvido en la *Odisea*”, *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Griegos e Indoeuropeos*, 9, 1999, pp. 9-22, <https://revistas.ucm.es/index.php/CFCG/article/view/CFCG9999110009A> (03/05/2020).
- ÁLVAREZ RODRÍGUEZ, Bárbara, “Lotófagos, Sirenas y otros seres: la construcción de la alteridad neutra en la épica griega”, *Synthesis*, 26/1, junio-noviembre, 2019, e048, pp. 1-10, <https://doi.org/10.24215/1851779Xe048>.
- ÁLVAREZ SALAS, Omar Daniel, “Odiseo y el cíclope: competencia lingüística e identidad cultural”, en Shekoufeh Mohammadi Shirmahaleh (ed.), *Mito, épica e identidad. El presente como metáfora del ayer*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2019, pp. 41-80.
- ASSUNÇÃO, Teodoro Rennó, “Lotófagos (*Odiseia* IX, 82-104): comida floral fácil e risco de desistência”, *Revista Classica*, 29/1, 2016, pp. 273-294.
- BRADLEY, Patrick, “Xenophon’s ‘Anabasis’: reading the end with Zeus The Merciful”, *Arethusa*, 2011, 44/3, pp. 279-310, <https://www.jstor.org/stable/4457836> (04/10/2020).
- BURKERT, Walter, *Greek Religion*, transl. John Raffan, Cambridge, Harvard University Press, 1985.
- CERDAS, Emerson, *A História segundo Xenofonte: historiografia e usos do passado*, tese de Doutorado em Estudos Literários, Araraquara, Universidade Estadual Paulista “Júlio de Mesquita Filho”, 2016, https://repositorio.unesp.br/bitstream/handle/11449/139470/cerdas_e_dr_arafc_int.pdf?sequence=4&isAllowed=y (03/05/2020).
- DAN, Anca, “Chapter 9: Xenophon’s *Anabasis* and the Common Greek Mental Modelling of Spaces”, in Klaus Geus and Martin Thiering (eds.), *Features of Common Sense Geography. Implicit Knowledge Structures in Ancient Geographical Texts*, Wien, LIT Verlag, 2014, pp. 157-198.
- FLOWER, Michael A., *Xenophon’s Anabasis or the expedition of Cyrus*, New York, Oxford University Press, 2012.
- GRIMAL, Pierre, *Diccionario de mitología griega y romana*, Barcelona, Paidós, 1981.
- LÉVYSTONE, David, “La figure d’Ulysse chez les Socratiques: Socrate *polutropos*”, *Phronesis*, 50/3, 2005, pp. 181-214, <https://www.jstor.org/stable/4182778> (10/04/2020).
- MA, John, “18. You can’t go home again: displacement and identity in Xenophon’s *Anabasis*”, in Vivienne J. Gray (ed.), *Xenophon*, Oxford, Oxford University Press, 2010, pp. 502-519.

- MONTIGLIO, Silvia, *From Villain to Hero. Odysseus in Ancient Thought*, Michigan, The University of Michigan Press, 2011.
- RÍOS SÁNCHEZ, Armando José, “Astucia y *areté*: el personaje de Ulises en la épica y la tragedia griegas”, en *Actas del VI Coloquio Internacional ΑΓΩΝ. Competencia y cooperación de la antigua Grecia a la actualidad. Homenaje a Ana María González de Tobia*, La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata, 2012, pp. 674-683.
- ROBB, Kevin, *Literacy and Paideia in Ancient Greece*, New York-Oxford, Oxford University Press, 1994.
- ROUSSEAU, M., “Ulysse et les mangeurs de coquelicots”, *Bulletin de l'Association Guillaume Budé*, 3, octubre, 1971, pp. 333-351, <https://doi.org/10.3406/bude.1971.3155>.
- STANFORD, William Bedell, *El tema de Ulises*, ed. Alfonso Silván, trad. B. Afton Beattie y Alfonso Silván, Madrid, Dykinson, 2013.
- TSAGALIS, Christos C., “Xenophon Homericus: An Unnoticed Loan from the *Iliad* in Xenophon’s *Anabasis* (1.3)”, *Classica et Mediaevalia*, 53, 2002, pp. 101-121.
- TSAGALIS, Christos C., “Names and Narrative Techniques in Xenophon’s *Anabasis*”, in Jonas Grethlein and Antonios Rengakos (eds.), *Narratology and Interpretation: The Content of Narrative Form in Ancient Literature*, Berlin, Walter de Gruyter, 2009, pp. 451-479.
- YAMAGATA, Naoko, “Use of Homeric References in Plato and Xenophon”, *Classical Quarterly*, 62/1, 2012, pp. 130-144, <https://doi.org/10.1017/S0009838811000723>.

* * *

CAROLINA OLIVARES CHÁVEZ, doctora en Letras (Clásicas) por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), está adscrita al Centro de Estudios Clásicos del Instituto de Investigaciones Filológicas. Imparte la asignatura de Técnicas de Investigación en Filología Clásica I y II, en el Colegio de Letras Clásicas de la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM. Su proyecto de investigación se titula “Jenofonte y su doctrina de *paideia*”. Es miembro del Proyecto PAPIIT IN402819, “Los procesos de lectura y de escritura en Grecia antigua: aportes para la educación en México”. Ha publicado varios artículos especializados y el libro *Jenofonte: su propuesta de paideia a partir de tres personajes atenienses*. De 2017 a julio de 2020 fue directora de la revista **NOVA TELLVS**. Perteneció a la Asociación Mexicana de Estudios Clásicos y es miembro del Sistema Nacional de Investigadores.